

Prefacio para una visión retrospectiva crítica del proceso yugoslavo de transformación socialista. Enseñanzas necesarias.

Rafael Alhama Belamaric

El título contiene varios elementos que de por sí explican las intenciones. El primero de todos es la necesidad de alejarse de clichés elaborados en el pasado, incluso por la academia y seguidos por esta. En consecuencia, es una necesidad impostergable también la de profundizar en una visión retrospectiva con un análisis crítico, sin estridencias, el proceso de construcción socialista de un país que ya no existe, pero que a cualquier estudioso interesado en el tema de transformación socialista y de reformas llevadas a cabo en los países del este de Europa en la segunda mitad del siglo XX, debería interesar. Sobre todo, si se trata de un país demonizado en el pasado, que se propuso un objetivo no presente hasta esos momentos; el de transformación autogestionaria a nivel de sociedad como parte de esa transformación socialista, lo que lo alejaba de toda práctica conocida, antes y después.

También, hay que decir de inicio, que como proceso muy complejo, el más complejo de todos los llevados a cabo en los países de Europa del Este, la transformación no fue alcanzada en su conjunto ni en la integración imprescindible de las diferentes direcciones o dimensiones de la sociedad que puede o debe contener un proceso de esta magnitud, como para poder hablar, a pesar, o incluso con teoría, conceptos y propuestas novedosas, de un Estado de nuevo tipo, o de una autogestión a nivel de toda la sociedad que rompa con esquemas organizativos y funcionales establecidos.

De manera que de entrada, sin rechazo de plano, ni defensa a ultranza de una experiencia única, singular, se trata de fijar algunos puntos para el imprescindible análisis objetivo, sobre todo, para aprehender y aprender de los errores y aciertos, de limitaciones, pero también de propuestas teóricas y conceptuales muy pocas veces presentes en tan escasos escritos serios de esta experiencia, que vaya más allá de estadísticas y datos económicos.

Hay que decir sin rodeos, fue malogrado en sus concepciones teóricas iniciales. O, sería más correcto decir, fue frenado, y no por falta de ideas, sino de la voluntad política para desarrollar verdaderamente la autogestión a nivel de toda la sociedad, lo que implicaba, si no extinción del Estado en sus formas conocidas desde el siglo XIX, idea con la cual aún la mayoría se quedan boquiabiertos, si reestructuraciones profundas de las relaciones de poder.

Y, por otro lado, y en correspondencia, por la profundización de la enajenación que debía haber disminuido o desaparecido, y sin embargo, aumentaba, lo que podía considerarse y se conceptuó por algunos autores como enajenación necesaria, en todo caso “socialista”, si puede haberla; las *nuevas relaciones sociales de producción*, objetivo superior, fue abortado, por las estructuras del poder establecido.

No por gusto, desde el comienzo del proceso de aplicación de la autogestión en 1950, la distinción y desarrollos que se querían rescatar y promover desde la filosofía de la

praxis yugoslava, en particular la de los filósofos de la Praxis croatas, pasaba en primer lugar por el problema y análisis de la *enajenación*; problema práctico, que recibió toda la atención fundamentalmente de los sociólogos y filósofos. En este sentido, Gajo Petrovic, uno de los precursores y más activo de los integrantes de Praxis, señala: “La enajenación no es ni sólo una categoría económica, ni sólo ética, pero tampoco sólo antropológica, sino onto-antropológica, una categoría filosófica general.”¹⁸ (el subrayado es nuestro).

Para los marxistas de la praxis, la superioridad del marxismo, no se interpretaba desde el *materialismo* y la *dialéctica*, que ya antes de Marx y Engels los hubo, sino en la integración de estos y del *humanismo*. Era el rechazo del positivismo y DIAMAT, que olvidaron al hombre en toda su expresión, considerándolo como un número o estadística más dentro de una masa, donde se pierde la individualidad, así como la totalidad de problemas relacionados con él.

Hay que recordar, y es un hecho tan cierto, como su perdurabilidad en decenios posteriores, el “estalinismo” dominaba el panorama de la época. Tan alejado de la dialéctica propuesta por Marx y Engels, pero marxismo constituido de la época, estaba enraizado con tanta fuerza, que al interior y en todas las etapas del proceso yugoslavo de transformaciones entre 1950-90 estuvo presente, en mayor o menor medida. Así lo consideran y expresan distintos autores de la época, y escritos de autores posteriores.

Ciertamente, mientras en otros países, el socialismo se limitó a la erradicación de la propiedad privada, a la propuesta y desarrollo de una “propiedad social”, que con el establecimiento de un poderoso Estado en todas las esferas y actividades de la vida, derivó en propiedad del Estado, hasta hoy sin clara definición, que no sea vincularlo a todo el pueblo, fue una propiedad social cautiva del Estado, basado en una poderosa estructura burocrática del poder administrativo y político, sin participación social, ni la presencia del productor en los momentos y relaciones económicas, ni en los procesos de dirección. Esta, recordar, es una de las esencias de Marx y Engels, luego se trató de desarrollar por Lenin con los *soviets*, pero quedó trunco, fue también un problema no resuelto en Yugoslavia, conformada por seis repúblicas al terminar la II Guerra Mundial, a pesar que se proponían métodos y vías originales de autogestión, así como contenidos nuevos de construcción socialista, que al margen de todos los errores y aciertos, no era objeto de suficiente atención y debate, más allá de una crítica cerrada, durante las cuatro décadas de las experiencias.

Para los estudiosos del marxismo, hoy al menos debería reconocerse y valorarse, como algunos de los momentos más significativos y únicos para su desarrollo; praxis rescatada, o teoría marxista llevada a la práctica, que tuvo luego relevancia en los escritos de Gramsci, sin mayores consecuencias para el “socialismo real”, criticado a ultranza por los teóricos soviéticos de los 50 y 60, buena parte de los cuales se siguen leyendo y citando, dando por buenas algunas afirmaciones y concepciones trasnochadas, esquemáticas, simplistas, acerca del Estado, de las relaciones estructurales de los actores asociales, o el lugar del trabajador como sujeto activo del proceso de construcción.

Así, a más de medio siglo de estos escritos, pudiera parecer extraño, que fuera rechazado en su planteamiento teórico en aquel momento, que la revolución socialista, sobre todo en países no desarrollados, es un largo y permanente proceso con muchas etapas que no se pueden establecer a priori.

Sin embargo, esta sola idea, que no seguía los cánones establecidos hasta entonces por Moscú y los manuales vigentes, constituyó el punto de partida de una experiencia a nivel de toda la sociedad como la yugoslava, y hay que precisar que no sólo económica, puesto que no puede serlo de ninguna manera, sino también de transformación social, política y cultural de cuatro décadas, de 1950 hasta 1990, en sus diversas y diferentes etapas, ya se consideraba una trasgresión del pensamiento establecido y dado por bueno.

Por tanto, que esas etapas no pasan tranquilamente y sin contradicciones, pudiera ser otra de las conclusiones adelantadas. Esto es válido para todas y cada unas de las esferas de la vida, desde lo económico, a lo que las fuerzas sociales simplemente se adaptan, tal como era idea extendida y errónea en la época, sino que sólo el hombre, como portador y realizador esencial del proceso histórico, es capaz en tanto creador, de solucionar las contradicciones que van surgiendo en todas las esferas de la sociedad a lo largo del proceso, era otro planteamiento contestatario de la época, que no se perdonaba fácilmente, puesto que tampoco seguía el dogma predominante.

Pero esto hay que entenderlo en toda su complejidad, para que el hombre, y no solo la vanguardia, sea el realizador esencial del proceso, lo cual a veces hace decir, hoy día, que eso será dentro de mil años, que es una noche de sueños de verano, o que es un buey volando, como para significar su imposibilidad, frente a la manera de hacer las cosas iguales o similares que han demostrado una y otra vez, la imposibilidad de desandar los mismos caminos de verticalidad.

Está claro para los estudiosos, que en definitiva se trata de la dialéctica existente, en aquel entonces y hoy día, y la comprensión de esta, difícilmente alcanzada tal como reflejan las experiencias posteriores, entre el desarrollo de las Fuerzas productivas, el Modo de Producción y las Relaciones de Producción, y su expresión política en las contradicciones de clase y lucha de clases, la teoría de las fuerzas motrices de la historia, desarrolladas, maltratadas y cuasi olvidadas de Marx y Engels.

En el caso yugoslavo, a lo largo del tiempo, reducido e interpretado mecánicamente a partir de otras interpretaciones y terminología estalinista predominante en la posguerra hasta bien entrados los años 70 del siglo XX, en primer lugar, de orden político e ideológico, tempranamente se determinó y sancionó por resolución internacional de la organización que reunía a los países socialistas llamada Buró de Información (IB), antes del establecimiento de la “autogestión obrera” por ley como la esencia del proceso de construcción, y esto hay que aclararlo, puesto que pesaron en esa decisión otras cuestiones políticas y hasta de índole personal, de lo que se llamó el “campo socialista” de Europa del Este, que aquello no era una sociedad socialista, y no debía considerarse

como tal, simplemente porque quería pensar y tomar decisiones propias, lo que hacía que se saliera de la hegemonía soviética, indiscutida e indiscutible.

Por lo tanto, se impone, hacer un análisis crítico y pluralista del pensamiento, ante todo de las propuestas teórico-conceptuales y prácticas, y no sólo desde las transformaciones económicas a nivel micro o macro, sino del pensamiento filosófico y sociológico que acompañó el proceso de “autogestión”.

Lamentablemente, para el pensamiento, para las políticas y el desarrollo de las prácticas, no siempre del mismo lado del aparato ideológico del Estado, o del Partido, en las distintas etapas del desarrollo, porque eran rechazadas, eran consideradas análisis académicos, y desde luego, críticos. Lo cierto es que se entró en conflicto conceptual y de pensamiento dominante, pues este papel, tradicionalmente, era del “aparato” ideológico y la dirigencia política, y en el caso de Yugoslavia no fue diferente.

Hay que subrayar que desde el inicio del proceso, la experiencia socialista yugoslava con sus singularidades, buena cuenta dió del *papel de las fuerzas sociales y la importancia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, así como del vínculo con la actividad política*, en las transformaciones de la sociedad, cuestiones que aún hoy no están del todo claras, o no se comprenden o no se aprehenden, o no se le da suficiente importancia.

Del análisis crítico de los aspectos positivos y negativos de esta experiencia, de las limitaciones, de las contradicciones entre la teoría y práctica, puede llevar a útiles lecciones y a asimilar mejor otras experiencias actuales, que olvidan o minimizan la importancia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, como puede ser el caso de Cuba con la actualización del modelo económico y social.

Y en este caso concreto, es importante comprender, que propuestas y aplicaciones a nivel micro, de empresa o entidad, digamos, sean un tipo de gestión u otro, tienen alcance limitado en tiempo y resultados, sin una concepción clara de toda la estructura de la sociedad, de las relaciones sociales de producción nuevas a construir, de la tan mencionada participación, que debe por empezar y terminar por definir el lugar que le corresponde al trabajador en todo el proceso de transformaciones sociales, económicas y políticas, sin mediaciones y mediadores.

Hoy es usual encontrar escritos y pensamiento acerca de la conveniencia de aplicar la concepción de “arriendo” en la relación propiedad-gestión, como parte de la llamada actualización del modelo económico, vinculándolo además a la teoría de la agencia, y las ideas de Marx y Engels acerca del papel del propietario y del gestor. Todo cabe enfocarlo con un análisis crítico, a partir precisamente del avance y desarrollo de la separación propiedad-gestión en el capitalismo en el último siglo y medio; con una actualización y modernización siempre de la empresa y la corporación, primero en la década del 30, luego en la década del 70 con la Teoría de la Agencia, como parte de la necesaria “socialización” en una sociedad cada vez más dividida y donde cada vez se socializa menos la riqueza. Si atendemos al concepto de Marx acerca de la propiedad,

que representa, en primer término, “la relación que se establece entre los hombres”, no es pensable que sea adecuado separar la gestión de la propiedad en el socialismo. Y de eso se trata precisamente la autogestión socialista.

Era usual referirse a las propuestas, prácticas y los desarrollos teóricos de los yugoslavos, desde la segunda mitad del siglo XX, como revisionistas, en el período de las más profundas propuestas práctico-revolucionarias, cuando el marxismo tuvo oportunidad de nutrirse y crecer, a partir de la nueva problemática político-social y económica creada y la praxis revolucionaria llevada a cabo como proceso, con diferentes matices y características en diferentes momentos y etapas entre los años 1950-1980, pero sobre todo en los primeros veinte años de este período histórico.

Era usual en la época, casi siempre para callar voces, hablar de revisionismo. Era un concepto condenatorio, que simplemente ponía fin a cualquier discusión o análisis crítico serio. Estas afirmaciones, partían no sólo desde fuera, sino era también reacción al interior del país, ya desde los años 50, puesto que cualquier planteamiento que fuera contrario al DIAMAT, al estalinismo, como alternativa del proyecto de un socialismo humano, como fue el caso de la filosofía de la praxis, entendido en el sentido marxiano como creadora, antidogmática, como sistema abierto, tal como era aceptado en el occidente, era considerado una posición revisionista, una posición de “humanismo abstracto”, catalogado por opositores internos y externos.

De manera que es necesario identificar, primero, las distintas etapas de este proceso yugoslavo, como conjunto de la sociedad, y que de ninguna manera fue *reforma* ni sólo reforma, sin menoscabo del concepto, ni *economismo*, ni *subjetivismo* con descuido de las condiciones objetivas, sobre todo de las económicas, ni espontaneidad en el accionar político y surgimiento de la “filosofía de la praxis”, ni visión burguesa o de ideas burguesas de democracia, que serían los sectores de desarrollo revisionista en teoría y práctica, según Hans Heinz Holz (2011)¹.

Dice este autor: “La intención de una revisión implica que no es toda la concepción, toda la obra completa que se examina, la que se desecha; son, en cada caso, partes específicas o aspectos, a los que se atribuye la necesidad de ser revisados”. Es la transformación de los contextos sistemáticos de la teoría marxista (de Marx, Engels, Lenin y sus sucesores) al mismo tiempo que se conserva un bloque de elementos teóricos de la obra marxiana, dice Holz, bloque monolítico siempre planteado, como si no hubiera habido contradicciones entre los clásicos, como si no hubiera necesidad de nuevos desarrollos. Curiosamente en este artículo de Heinz Holz no se dedica ni una palabra, ni un análisis siquiera al que fuera denominado “revisionismo yugoslavo”.

¿Y cómo entender que un sucesor como Stalin transformara los contextos sistemáticos de la teoría marxista hasta el punto de plantearlo como un sistema cerrado, y hasta el

¹ Hans Heinz Holz, “Observaciones sobre el fenómeno del revisionismo” en *Marx Ahora*, N° 37, 2014, pp-137-153

punto de trastocar las relaciones sociales y relaciones de producción por el papel del hombre de Estado? Y todavía analizado en retrospectiva por el autor alemán, ubicar la delicada y complicada situación de la década del 50 en la Unión Soviética, como posible lucha de Stalin contra las estructuras burocráticas creadas y establecidas desde décadas antes por el mismo, como posible nuevo camino de construcción socialista, con toda la orientación y peso indiscutido del dogma marxista presente.

Sin entrar en mayores análisis en este punto, habría que subrayar precisamente que en esa construcción económica y estatal en la Unión Soviética, a lo largo de tres décadas, ciertamente de luchas, guerras, se olvidaron marcadamente de las relaciones sociales de producción, y las diferencias de clase ya encontraban su expresión ideológica, décadas antes del derrumbe final; y todo ello se ocultaba bajo un velo de unidad necesaria como parte de la expresión del poder, frente a los peligros siempre externos.

Lo cierto es que el marxismo, posterior a la II Guerra Mundial, aún en la década del 60, no se planteaba como un sistema abierto en la Unión Soviética, ni en su esencia ni como pensamiento creador.

Había otros pensadores, para no hablar de marxistas reconocidos como Rosa Luxemburgo, Gramsci, entre otros, hasta escuelas, como la de pensamiento crítico de Frankfurt, o el existencialismo francés, que simplemente se apartaban, prácticamente no se conocían, o eran conocidos de una minoría, también rechazados de plano hasta muchos años después, por “revisionistas”, por asumir de manera erudita y original elementos marxistas.

Antes de proseguir, es necesario dedicar unas palabras y aclarar acerca del grupo Práxis al que hicimos ya referencia, la Revista del mismo nombre, y de la Escuela de Verano de Korcula en Yugoslavia.

El concepto de praxis, comienza a ser parte esencial de las categorías que promueven esta orientación en la filosofía marxista, y se reconoce sobre todo desde el año 1964 cuando se funda la revista del mismo nombre, con la cual alcanza una reputación internacional. Vale citar el propósito expresado por Gajo Petrovic (1927-1993) uno de los más insignes miembros de los filósofos croatas de la praxis, y fundador tanto de la revista Praxis como de la Escuela de Verano de Korcula, en el número inaugural de 1964, cuando señala: “El título Praxis fue escogido porque la “práctica”, ese concepto central del pensamiento de Marx, expresa de la manera más adecuada nuestra concepción de filosofía”.² ¿Y cuál era la concepción?

Señala más adelante Petrovic, G.: “Si la filosofía quiere ser el pensamiento de la revolución, debe orientarse hacia las preocupaciones fundamentales del mundo y del hombre, pero si desea llegar a los fundamentos cotidianos, no se debe limitar para

² G.Petrovic, *Cemu Praxis?*, Praxis, Zagreb, 1964, br.1 str.3-6 en P. Vranicki, “Historia del marxismo” Naprijed, Zagreb, 1961,

alejarse momentáneamente de esta y se sumerja en las profundidades de la “metafísica” (...). Deseamos una revista filosófica en aquel sentido en el cual la filosofía es el pensamiento de la revolución: una crítica irreverente a todo lo existente, una visión humanista del mundo humano real y un poder inspirador de la acción revolucionaria”.³

Los integrantes más destacados y reconocidos como el grupo de filósofos de la praxis fueron: **Branko Bosnjak, Danko Grlic, Milan Kangrga, Danilo Pejovic** (hasta 1966), **Gajo Petrovic, Predrag Vranicki, Vanja Sutlic** (en su fase inicial, y en parte los sociólogos **Rudi Supek e Ivan Kuvacic**. Hubo permanente diálogo, colaboración y desarrollos con el pensamiento más lúcido en el mundo de la época, como Bloch, E. y Lukacs, G. además de Fromm, Goldmann, Habermas, Lefebvre, Marcuse, entre otros.

El desarrollo diferenciado de la filosofía marxista croata, que en el mundo fue reconocida como yugoslava, aunque la mayoría de sus integrantes fueran de origen croata, en el sentido del neomarxismo abierto, crítico, humanista, que luego se desarrollaría como filosofía de la praxis, comenzó en los años tempranos de la década del 50 del siglo pasado, no sólo distanciándose sino contrario a la dominante interpretación estalinista del materialismo histórico y dialéctico. Las causas, razones y condiciones son múltiples, y van desde la naturaleza social y política, cultural y teórica, como señala Kukoc, M.⁴

Pero no cabe duda que la base socio-política, o dicho de otro modo, el choque político y rompimiento con Stalin y el IB en 1948, fue su *conditio sine qua non*, aun cuando en otras partes de Yugoslavia, continuó dominando la filosofía anquilosada con espíritu estalinista.

Quizás, y sólo para mencionarlo, según Kukoc, M. las raíces de la distinción croata, habría que buscarlas en la escena intelectual croata de preguerra y el denominado “revisiónismo de Zagreb” de tendencia neopositivista de Richtmann, Z. y Podhorsky, R. los cuales tienen rasgos en común con la filosofía croata de la praxis de posguerra, aunque tienen fuertes diferencias de orientación. Primero la crítica a la teoría del reflejo, con la cual ambos comenzaron su rompimiento con la ortodoxia y el dogmatismo del DIAMAT. La nueva posición teórica se basa en una concepción ontológico-antropológica de la praxis, prácticamente inexistente hasta entonces, y con ello destacaban la autoactividad mediante la cual el hombre de manera autónoma e independiente de cualquier causa externa se crea a sí mismo y su mundo.

Eran los antecedentes más inmediatos de los filósofos de la praxis de los años 50, que arribaban a las mismas posiciones pero desde argumentos teóricos y de conocimientos

³ **idem, p.13**

⁴ **Mislav, Kukoc “Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis”, Zagreb, 1998, pág. 53**

diametralmente opuesto a sus predecesores neopositivistas. Desde luego, no todos los filósofos de la praxis coinciden en reconocer esta influencia de preguerra, más que de forma indirecta, quizás por su formación no marxista de aquellos, que estarían al nivel de la aceptación y recepción de Marx, como son los casos de la Escuela de Frankfurt.

Richtmann, Z. y Podhorsky, R. van a la par de los últimos descubrimientos físicos de la Escuela de Copenhague, donde Bohr y Heisenberg trabajan sobre el átomo, que cuestiona el papel del hombre como sujeto pasivo, y lo eleva al papel de sujeto activo como observador y realizador en el propio proceso del cambio de condición del átomo de energía y luz, y el realismo ingenuo de las sensaciones, con las evidencias de la objetividad material de la realidad, desecha la división entre objeto-sujeto, y con ello el determinismo tradicional.

Dice Vanja Sutlic (1925-1989) que: “la Escuela de Zagreb, como conjunto, nunca aceptó el pensamiento estalinista ni cualquier otro pensamiento dogmático”.⁵

Uno de los principales exponentes de la filosofía croata de la praxis, Gajo Petrovic, escribe: “Sin temor de que vamos a ser injustos con nuestra realidad socialista y con nosotros mismos, debemos admitir que los primeros años de posguerra se caracterizaron por atascos e incluso una especie de regresión en la filosofía (...) la estalinista importada, la variante marxista dogmático-esquemática que dominó la vida espiritual de Yugoslavia, mientras en verdad no estableció con esa vida ningún contacto real”.⁶ Este texto fue escrito en 1972. El propio autor, brinda la siguiente clasificación de las etapas de la filosofía yugoslava, *eo ipso* y de la croata de posguerra. “Pienso que el desarrollo de la filosofía yugoslava después de la II Guerra Mundial, pudiera dividirse en tres períodos principales. Primero, período del marxismo estalinista en la filosofía (1945-1949), segundo, el paso del marxismo estalinista al creador (1950-1959), y el tercer período, el marxismo no dogmático y creador (después de 1959).⁷ Esta periodización es interesante, e importante tenerlo en cuenta en la caracterización y rasgos esenciales de las etapas de transformaciones económicas, sociales y políticas.

Hasta aquí para comprender las raíces de la filosofía de la praxis, pero necesario para entender el momento de transformaciones y de desarrollos que acompañaban o eran críticos de las prácticas.

⁵ V. Sutlic, “Sve je samo putovanje”, interview list OKO, Zagreb, XIII/1986, br.372, str.4, ponovo objavljeno u knjizi V.Sutlic, Praksa rada kao znanstvena povijest, Globus, Zagreb, 1987, str.6-7 (traducido por el autor: V. Sutlic “Todo es solo un viaje”, entrevista en el periódico Ojo, Zagreb, núm. 372, pág. 4, de nuevo en el libro V.Sutlic, Práxis del trabajo como historia del conocimiento, pág. 6-7, citado por M. Kukoc

⁶ Gajo Petrovic, “Jugoslavenska filozofija danas” u Cemu Praxis, Zagreb, 1972, str.61 (traducción del autor: Gajo Petrovic, “La filosofía yugoslava actual” en Por qué Práxis, Zagreb, 1972, pág. 61 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998

⁷ idem, p.203

Con relación a las influencias, su alcance, y cuánto pudo haber influido en todo el desarrollo, tanto en el plano político como teórico, y por lo tanto en la práctica, sirva esta cita conmemorativa de Vjekoslav Mikecin (1930-2009), de los últimos años de la década del 80 del siglo pasado, ya con Yugoslavia en estado avanzado de descomposición como país, pero también territorial, con contradicciones y conflictos de todo tipo, sobre todo políticos, sin hablar de los sociales y económicos a los que llevaron medidas y reformas de la segunda mitad de la década.

Dice Mikecin, citado por Kukoc, que “todos nosotros los que éramos en aquel entonces jóvenes (...) y también las generaciones un poco mayores que nosotros, perteneciendo al movimiento i participando activamente en el mismo, no fuimos totalmente conscientes de todas las posibles consecuencias del choque. (...)”

Es decir, no éramos conscientes en su totalidad, por tanto ni preparados para eso, que pronto había que poner como parte del orden del día la reinterpretación de todo el conjunto ideológico-teórico heredado, de todo el instrumental teórico, todo un conjunto de conceptos teóricos que habían sido definidos y aceptados, y que formaban parte del cuerpo incuestionable de la verdad constituida.”⁸

Y prosigue Mikecin: “si miramos más de cerca, por ejemplo, los textos de los protagonistas políticos y de los teóricos en ese choque desde comienzos de los años 50, podemos establecer contradicciones y una incoherencia habitual. Por un lado tenemos una crítica socio-política argumentada del dogmatismo estalinista i las deformaciones burocráticas, y excelentemente identificados las causas sociales, y por otro lado, es decir, mirado desde lo teórico, a nivel filosófico, en esos textos está presente todavía el DIAMAT y el HISTOMAT como apoyo teórico”.⁹

Una visión más actual lo ofrece esta valoración de Jasna Dragovic-Soso (2002), cuando al hablar de la especificidad del “socialismo real” yugoslavo, subraya que el Estado Socialista Yugoslavo, con raíces en el movimiento popular antifascista desarrollado en el trascurso de la II Guerra Mundial, que la distingue de los otros países socialistas de Europa del Este, resultado de las influencias geopolíticas y el avance del ejército, se basaba en el apoyo de amplias masas y la independencia de Moscú, “que hizo de la élite local flexible y propenso a los experimentos. El Partido Comunista permitía determinado espacio para el debate crítico y se mostró capaz de integrar voces de oposición y las reformas propuestas en su propia política, La línea de división entre los círculos disidentes y el establishment en Yugoslavia, nunca fue tan clara como lo era en los países del bloque del este”.¹⁰

⁸ V. Mikecin, *kako smo rusili dogmatizam*, “Kulturni radnik”, Kulturno-prosvjetni sabor Hrvatske, Zagreb, 1988, str.10 citado por M. Kukoc, p.55 (traducido por el autor: V.Mikecin, *Como derribamos el dogmatismo*, “Trabajador de la cultura”, Consejo cultural educativo de Coracia, Zagreb, 1988, p.10)

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Jasna Dragović-Soso, *Saviors of the Nation: Serbia's Intellectual Opposition and the Revival of Nationalism*, McGill-Queen's University Press, London 2002, en Goran Music,

Kangrga, M. (1923-2008) siempre crítico, casi medio siglo después, y en retrospectiva, en una entrevista de 2001, apunta: “Aquel que dice que “nuestro socialismo” era socialismo, ese se engaña mucho. Nosotros no tuvimos socialismo. De eso he escrito hasta para que me salga de la nariz, pero nadie quiere escuchar. En ninguna parte del mundo no ha habido ni socialismo, ni comunismo, y menos marxiano”¹¹

Este destacado autor de Práxis, habría de alertar tan temprano como en 1953 al aparato ideológico acostumbrado al blanco-negro, al profundizar en la historia de la ideología, cuando señaló que: “el problema de la ideología es uno de los momentos del problema de la alienación”,¹² puesto que la ideología de la enajenación del hombre “está en el plano de su conciencia y conocimiento”.¹³

Preocupación constante y tema de debates es la enajenación. Zvonimir Baletic (1936), plantea en 1962 que la idea de Marx acerca del concepto alienación se encuentra en el hecho de que la enajenación del hombre se profundiza precisamente “en las relaciones sociales de producción” en el sentido económico y de derecho, y va a alcanzar su máxima expresión en el capitalismo cuando la fuerza de trabajo aparece como mercancía, y todos los trabajos se igualan en uno general, abstracto, en el trabajo social. Por tanto, “la enajenación económica será la base de la enajenación y todas las demás formas como son la religiosa, ideológica, política etc. tienen como sustento la enajenación del hombre en el proceso de producción”¹⁴(el subrayado es nuestro)

Aunque todos los filósofos de la praxis estarán de acuerdo en lo fundamental con este planteamiento, no admiten sin embargo que la enajenación sea un concepto genuinamente económico. Señala Kukoc, “más bien lo contrario, esta manera de razonamiento lo declaran como un desacuerdo elemental que emana de una presentación errada sobre Marx como teórico económico primario”¹⁵

Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013, Rosa Luxemburg Stifung, Beograd, 2013

¹¹ **Vreme, /Br. 559/ 20 septembar 2001, (traducido por el autor, Tiempo, No 559/20 septiembre 2001**

¹² **M. Kangrga, “Problemi ideologije”, Pogled, Zagreb, I/1953,11, str.778-793, en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, pág. 67**

¹³**ibidem**

¹⁴ ¹⁴ **Z. Baletic, “Ekonomski smisao Marxovog pojma alijenacije”, Nase teme, VI/1962, br.7-8, str. 1107 (traducido por el autor, Z. Baletic “El sentido económico del concepto marxista de enajenación”, Nuestrors temas, VI/1962, núm. 7-8, p. 1107) en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p.81**

¹⁵ **Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p.82**

En este sentido, Gajo Petrovic, señala: “La enajenación no es ni sólo una categoría económica, ni sólo ética, pero tampoco sólo antropológica, sino onto-antropológica, una categoría filosófica general.”¹⁶(el subrayado es nuestro).

Por eso, la enajenación económica representa ante todo un concepto filosófico, una forma básica de enajenación, pero no el mayor ni el más conformado, que serían aquellos “que se elevan sobre la base económica, que serían, entre otros, las formas de enajenación en la religión, arte y la filosofía”¹⁷

Otro tema que llevó a discusiones y no pocos debates, y que habría que destacar es el de producción y el trabajo enajenado, y tocaba de plano no sólo cuestiones teóricas y conceptuales sino analizaba, a veces directa a veces indirectamente, las cuestiones prácticas de la autogestión a nivel de empresa, y la vida del trabajador. El trabajo como enajenación de la actividad, en aquellos momentos, de gran despegue económico, en momentos en que se celebraba y elevaba el culto al trabajo socialista, levantó no poco polvo, tanto de los ortodoxos como por otros motivos de los demás filósofos de la praxis.

Gajo Petrovic, acude con su interpretación de Marx acerca del trabajo en “Educación y trabajo” de 1959, y eleva el carácter del trabajo creativo, sin rehuir los planteamientos del joven Marx acerca de la abolición del trabajo, como actividad enajenada. Dice.”La germinación del trabajo como parte de la creatividad de la liberación de la personalidad es una de las características elementales del socialismo.”¹⁸

Pero, también trata de buscar continuidad y consistencia del trabajo, “como real necesidad de la vida” expresado de diferentes formas a lo largo de la obra de Marx, tratando de argumentar su concepto de “liberación del trabajo” equiparándolo al de Marx de “suprimir la división del trabajo”, como presupuesto para “la posibilidad de un pleno desarrollo de las capacidades creativas de cada individuo.....(...) incluso “en el reino de la necesidad”, porque este presupuesto es sólo posible “en la reformulación

¹⁶ G. Petrovic, “Diskusija o problemima filosofije u socijalizmu”, *Marx i savremenost*, II, str. 566 (traducción por el autor, G.Petrovic, “Discusión acerca de los problemas filosóficos en el socialismo” en *Marx i la actualidad*, p.566 en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*”, Zagreb, 1998, p82

¹⁷ *idem*

¹⁸ G.Petrovic, “Odgoj i rad”, *Nase teme*, Zagreb, III/1959, br. 3 str.78, (traducido por el autor, G. Petrovic, “Educación y trabajo”, *Nuestros temas*, Zagreb, III/1959, núm. 3, p. t8) en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*”, Zagreb, 1998,p.110

socialista de las relaciones sociales y sobre todo en el desarrollo de la autogestión social en la producción".¹⁹(el subrayado es nuestro)

El tema de enajenación en el socialismo, lleva a otros temas teóricos del socialismo, empezando por el de ¿qué es el socialismo?, pero tratando, evidentemente de salirse de la terminología canonizada por Stalin.

Así P. Vranicki (1922-2002) fundador y autor destacado de praxis, escribe: "Todo lo que puede parecer extraño, el hecho de que el socialismo hasta hoy día entre los marxistas, para no hablar de otros, ha quedado como una pregunta de discusión con intentos de todo tipo de respuestas contrapuestas. Las divergencias son muy significativas, a veces hasta de principios".²⁰

Presenta cuatro diferentes comprensiones marxistas del socialismo: como período de transición al comunismo; como formación socio-económica; como primera fase del comunismo; como dictadura del proletariado. Y, presentará la suya propia, ecléctica, que tendrá de las otras, excepto la segunda propuesta, que la niega de plano con la misma fuerza que defiende las demás.

Sin entrar en detalles, hay que subrayar algunas cuestiones. Este autor considera que el socialismo primario, debe, entre otros, contener "formas, raíces, momentos, de la nueva sociedad comunista",²¹ que se deben crear como *conditio sine qua non* en el socialismo para que éste en definitiva sea socialismo.

Y como para él, las formas elementales de enajenación están en lo económico, lo político y lo ideológico, el sentido del cambio revolucionario del capitalismo en comunismo, solo puede ser alcanzado si el socialismo alcanza su credibilidad y legitimidad, a través de la abolición de la alienación en todas sus formas, empezando por los mencionados. Y esto, se puede alcanzar primero, mediante la sociabilización de los medios de producción, con lo cual se elimina la enajenación económica.

Pero en esta sociedad en transformaciones, va a distinguir entre sociedad civil, donde el hombre está enajenado en todos los sentidos, y las "fuerzas revolucionarias", que supuestamente están por encima de esta situación, y tienen la misión de liberar al hombre de la enajenación. Por esto, hay que cuestionar quienes serían y cómo se llevaría a cabo la desajenación económica, política e ideológica, si se separa al "trabajador" de la sociedad civil de la actividad política, concepción que llega hasta nuestros días.

¹⁹ **Ibidem, p.81**

²⁰ ²⁰ P. Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, 1961, str.119.122 (traducido por el autor: P. Vranicki, Historia del marxismo, Naprijed, Zagreb, 1961, pp 119-122 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse", Zagreb, 1998 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis", Zagreb, 1998, p. 184

²¹ **idem**

Y con la propiedad social sobre los medios, se amplía la gestión social de la distribución, lo que significa “la extinción del estado”, y con ello la *enajenación política*. De esta manera, empezado el amplio desarrollo de la autogestión social no solo en la esfera económica como la elemental, sino en todos los demás sectores de la vida de la sociedad, implica la *extinción de la enajenación ideológica*. En resumen, dice Vranicki, “el socialismo deber ser el proceso de extinción de la enajenación”. ²² (el subrayado es nuestro)

Este va a ser el motivo de sus posteriores trabajos, y no es difícil comprender el porqué. Son ideas que van a acompañar el proceso de transformaciones de la autogestión en las décadas del 60 y 70, desde la concepción de Vranicki de que el socialismo no es un salto místico de una sociedad alienada a una desalienada.

Y la burocratización extrema de la sociedad socialista, en este caso, la yugoslava, era un ejemplo de la enajenación política, que no dejaba avanzar, o sometía a la sociedad a su propio ritmo e intereses creados de las relaciones de poder estructuradas y estructurales. “El burocratismo es un fenómeno permanente que acompaña al socialismo”, y existe “la tendencia de ir creando nuevas formas de alienación”, diría el autor. Otra cuestión, que trajo no pocas discusiones y debates, es la postura de Vranicki acerca de la alienación política, que tenía un alto contenido moral e ideológico, considerando que las fuerzas socialistas podían utilizar el poder para suprimir a este propio poder. Mientras, las fuerzas principales las veía sobre todo en el trabajador, pero, lamentablemente, proponiendo una relación de exclusión entre fuerzas políticas y la sociedad civil, un debate vivo hoy día, pero no resuelto.

Se destaca el hecho que el autor expone y analiza una serie de dogmas establecidos desde la sociología y la economía que las dominaban: desde la economía vulgar, el subjetivismo en la práctica política, pasando por la tesis del “socialismo construido” caracterizado por la dominación del Estado y del poder estatal, y la burocratización del partido y el culto a la personalidad que hacían imposible la extinción del estado y la autogestión.

En cuanto a la concepción del socialismo, Gajo Petrovic polemiza con Vranicki, y es quizás la polémica más importante entre los filósofos de la praxis de los años 60. Primero con el texto de 1964 “Filosofía y política en el socialismo”, luego en “Filosofía y socialismo” de 1965, i más tarde “Filosofía y revolución” de 1973.

No está de acuerdo con el socialismo “como primera fase del comunismo” que considera una canonización de Stalin, que vendría después de una fase de transición de “dictadura del proletariado”, adoptado también por Stalin y llevado a sus últimas consecuencias lo primero sin lo segundo. Esta, dice Petrovic, es una construcción teórica muy peligrosa, que ha sido empleada con objetivos antisocialistas. Petrovic va a considerar socialismo como una fase tardía, más compleja con relación al comunismo.

²² **ibidem, p.79 p.186**

Considera que es una interpretación errónea que se ha hecho de las teorías de Marx y lo que este dice en la “Crítica al programa de Gotha”, diciendo que Marx nunca nombró socialismo como primera fase del comunismo.²³ Para este autor, el período de transición es el período a su vez de socialismo, comunismo y dictadura del proletariado, y éste es en tanto es en aquella medida en que va creando una sociedad socialista (humanizada).²⁴

Todos estos planteamientos, debates y propuestas, no hay que verlos de espaldas a lo que estaba sucediendo en la vida cotidiana, los cambios que se suscitaban, a veces acelerados, al menos en papel, resoluciones y leyes, y que influían toda actividad social, económica, política. Era un pensamiento vivo en función de las transformaciones emprendidas en la sociedad, pero no siempre ni comprendidas ni aceptadas por la clase dirigente.

No cabe dudas, se introducían no sólo acordes inarmónicos que eran indispensables para las tareas históricas complejas que se acometían, sino que se planteaban teórica y conceptualmente grandes cambios a lo establecido, enseñado y aprendido.

“La esfera política en esos años se encontraba frente a evidentes difíciles problemas en nuestro desarrollo. Pero a su vez no estaba acostumbrada a esos tonos, de manera que reaccionaba nerviosa, proclamando todos estos esfuerzos como humanismo abstracto. De esa manera los filósofos yugoslavos de determinada tendencia, llevan consigo la maldición de humanistas abstractos, como si la discusión filosófica no lleva en sí el nivel más alto de pensamiento y de abstracción teórica, y como si “humanismo concreto” es posible sin la claridad de sus presupuestos teóricos y abstractos”.²⁵

“Cuando sumamos todos estos resultados teóricos en los comienzos de los años 50, vemos que la transformación del mundo y el enfoque de los marxistas yugoslavos, era en muchos aspectos radical. Sin embargo, los cambios en las estructuras de la sociedad no se llevaban a cabo con la misma velocidad”.²⁶

Fue escrito a finales de la década del 70, finales de lo que sería la 4ta etapa de la Revolución según Vranicki, cuando se hacían llamados a toda la sociedad para

²³ G. Petrovic, *Filosofija i marksizam, Naprijed, Zagreb, 1976, str. 141-142* (traducido por el autor: G. Petrovic, *Filosofía y marxismo, Naprijed, Zagreb, 1976, pp 141-142* en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*” , Zagreb, 1998, p.189

²⁴ . Petrovic, *Filozofija i revolucija, Modeli zajednu interpretaciju Marxa, Naprijed, Zagreb, 1973, str. 159-160* (traducido por el autor: G. Petrovic, *Filosofía y revolución, Modelos para una interpretación de Marx, naprijed, Zagreb, p.159-160, en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica del pensamiento escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*” , Zagreb, 1998, p. 191

²⁵ P.Vranicki, *Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, II, 1978, p.395*

²⁶ *idem, p.395*

enrumbar la autogestión. Quizás el mejor ejemplo, es la intervención de Edvard Kardelj, uno de los promotores originales e ideólogos de la autogestión, también de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, realizada ante la Presidencia del Comité Central en junio de 1977, en la que subraya los problemas acumulados no resueltos, las contradicciones, y medidas, de la que se extraen algunas ideas, que confirman las ideas de Vranicki sobre la velocidad de los cambios en las estructuras de la sociedad y el peso determinante negativo de la burocracia.

Hacia un llamado para adoptar “medidas necesarias para el funcionamiento práctico más eficaz del sistema. En este sentido existen muchos puntos débiles en nuestro sistema. Toda una serie de deficiencias en el funcionamiento de las organizaciones e instituciones de nuestro sistema político indican que la burocracia y la tecnocracia todavía se mantienen con fuerza; que nuestra administración es complicada y, por lo tanto, susceptible al burocratismo;”²⁷(el subrayado es nuestro)

La segunda idea, no menos importante, es la referencia a la actividad política: “debemos continuar enriqueciendo el sistema político con nuevas formas de relaciones democráticas con el pluralismo de los intereses autogestionarios; considerar las causas del desfase existente entre los principios democráticos declarados constitucionalmente, y nuestra práctica social y política. En mayor o menor medida este desfase continúa apareciendo en algunos aspectos de la práctica”.²⁸

“No caben dudas que existen también algunas causas objetivas a menudo fuertes, para tal desfase, que no dependen de la voluntad subjetiva de las fuerzas socialistas dirigentes. Estas causas continuarán siendo el factor limitante para la realización de los objetivos democráticos de nuestra revolución socialista. Aquí me refiero a factores como el grado de desarrollo de la revolución y de la sociedad, la relación de poder entre las fuerzas sociales, la intensidad de los conflictos sociales”.²⁹

Destaca, la “dicotomía entre los principios y la práctica surge frecuentemente por el comportamiento subjetivo de los diferentes factores sociales y de las personas. El centralismo burocrático, la tecnocracia, las luchas por el dominio político y fenómenos similares en las relaciones sociales como el sectarismo, el oportunismo, la confianza exagerada en los medios administrativos, las ambiciones individualistas, y otros fenómenos parecidos en temas ideológicos y políticos, no han desaparecido completamente de nuestra vida social”.³⁰

La tercera idea, se explica por sí sola: “El sistema de la democracia autogestionaria no sólo está conformado por las iniciativas espontáneas de los ciudadanos, las asambleas de trabajadores, los consejos obreros, las comunidades autogestionarias de interés, el sistema de gobierno y otras cosas similares, sino que también incluye toda la conciencia socialista de la sociedad, sus fuerzas políticas e ideológicas motrices, su cultura, su potencial creador científico y técnico, sus organizaciones sociopolíticas y

²⁷ Edvar Kardelj, “El sistema político autogestionario socialista”, 1977, en Marta Harnecker, El sistema político yugoslavo. Buscando un camino alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético, Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela, 2007, p.21

²⁸ idem

²⁹ Idem

³⁰ Idem

organizaciones sociales, las confrontaciones ideológicas y políticas, las relaciones de poder de las fuerzas sociales en la sociedad” (el subrayado es nuestro) ³¹

Finalmente: “Las responsabilidades de algunos órganos, instituciones y funcionarios en nuestro sistema político no están bastante claras. Y estos casos determinados pueden alterar seriamente las relaciones democráticas en la autogestión y gestión social... (...)La causa principal de tales fenómenos es, a mi entender, que las decisiones que deberían ser tomadas por un órgano o institución, están siendo tomadas por encima de ellos y después les son entregadas para que sean formalmente aprobadas.” ³²(el subrayado es nuestro)

Pero ya veinte años atrás, en el Programa del VII Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos celebrado en 1958, época en que ya era evidente el crecimiento y poder de la burocracia, y las limitaciones de la actuación de los consejos obreros, se constata: “El rol fortalecido del estado da lugar también a las fuerzas burocráticas económicas y políticas, la que fortaleciéndose tiene la tendencia de presentarse como un factor social y político relativamente independiente. Mientras en la lucha política entre la burguesía y la clase obrera por la influencia y la posición en el sistema de capitalismo de estado se alcanza mayor equilibrio, en esa misma medida las funciones de la burocracia se independizan, con la aspiración de fortalecer y resguardar el monopolio estatal capitalista y los privilegios sociales de la burguesía.” ³³(el subrayado es nuestro)

Mientras, las críticas y ataques del “socialismo real”, eran dirigidos sobre todo, a la concepción del desarrollo en el socialismo, y la concepción y necesidad de extinción del estado, a partir del desarrollo de la “autogestión social”, como si no existiera con anterioridad, al menos en el papel, las ideas de Lenin, Rosa Luxemburgo y Gramsci, sobre el particular, y sobre el papel de los “consejos obreros” como forma y momento de realización de una nueva realidad socialista, en la que éstos sustituían las estructuras económicas y sociales tradicionales, y se constituían en nuevo poder y organización del estado.

De hecho, los “soviet” en la Unión Soviética, fueron considerados por Stalin en su obra de 1924 “Elementos del leninismo”, como la “organización masiva más abarcadora” y “el más poderoso órgano de lucha revolucionaria de las masas”, que deben entrar a formar parte en “una organización global estatal, en una organización estatal del proletariado”. Es decir, soviet como elemento de la organización estatal, como mecanismo estatal, como “nueva forma de organización estatal que unifica a los obreros y la masa de trabajadores con el aparato administrativo estatal”, no como núcleo central básico de toda la estructura de la sociedad.

Lejos de la idea del momento del hombre, su creatividad, iniciativa y autogestión, y fuera del marco de la dirección estatal le son ajenos, llevará a su distorsión y manipulación. Ninguno de sus escritos y análisis posteriores llevará a este problema. Su concepción sobre la “dictadura del proletariado” es bien conocida, y no se pregunta sobre las características de la construcción socialista, de manera que los *consejos obreros* que nos interesa destacar, siempre serán enmarcados como parte de la

³¹ Idem

³² Idem

³³ Idem

“dirección estatal sobre las masas por parte del proletariado”; como organizaciones de masas de trabajadores que los enlaza a través del partido con el estado; a los *sindicatos*, como “polea trasmisora” que enlaza a la masa de proletariado con el partido a través de la producción. En resumen, desde los comienzos de la década del 20 ya Stalin tenía claro el papel de la estructura estatal, su hegemonía, y el papel dominante del partido con sus “poleas transmisoras” mediante las cuales el sistema lleva a cabo sus directivas emanadas desde arriba.

Fueron tiempos de afirmación de la filosofía de la praxis: Pero lo que comenzó como parte del debate político público de los problemas concretos de la sociedad, dentro de los límites establecidos, se convirtió a la larga en relación conflictiva con los políticos, y también con la intelectualidad en general de las ciencias sociales de Yugoslavia desde posiciones tradicionales positivistas establecidas, que no estaban dispuestos a perder posiciones, e ir más allá de la filosofía u otra disciplina como profesión para hacer activismo político; o “intervencionismo social”, o para revolucionar el pensamiento, o someter como diría Petrovic, G. todo a la crítica despiadada, con una “visión humanista del mundo realmente humano y una fuerza de inspiración para la actividad revolucionaria”.

Pero los desacuerdos llegaron sobre todo, porque el grupo de filósofos y sociólogos contestatarios realmente no fueron conscientes que estaban desarrollando filosofía política, pues en las condiciones y el contexto de su surgimiento y evolución, sus opiniones, escritos, análisis, críticas, se convirtió en política.

Quizás sea esta la mayor contribución de esa filosofía de la praxis, que se quiso convertir en “pensamiento de la revolución” (Petrovic,G.), considerado por alguno como algo por encima de la filosofía, como algo final, con lo cual se cayó en errores criticados. El mérito, haber alertado la necesidad de salirse de la filosofía de la academia cerrada para participar directamente en las transformaciones sociales, por demás aspiración desde Marx.

Más allá de análisis críticos, de posibles análisis o propuestas originales, a veces ingenuos, y de suficiente especulación filosófica, considerado por algunos como Petrovic,G. como filosofía abierta, en definitiva esta no logró su legitimación en la práctica revolucionaria posterior, como sería una sociedad sin clases, una sociedad verdaderamente humana, en la que desaparece la autoalienación del hombre.

Para ubicar mejor la época, y lo que significó este despliegue y desarrollo filosófico y del pensamiento, o lo que hubiera podido significar en un clima nacional e internacional de diálogo abierto, constructivo y creador, hay que tener en cuenta los movimientos pseudofilosóficos que se desarrollaban en la mayoría de los países del llamado “campo socialista”, que consideraban que los cambios sociales podían alcanzarse mediante decretos políticos, lo que inmediatamente puede ubicar cuán sutiles creadores del pensamiento eran, exceptuando algunas pocas figuras importantes que destacan más los esfuerzos realizados.

A manera de ejemplo, por su importancia y trascendencia, mencionamos a algunos de los intelectuales, economistas, filósofos, sociólogos, que destacaron en las décadas del 50 y 60 del siglo XX del pensamiento en las sociedades del este de Europa, del “socialismo real”, que trataban de abrir los estrechos marcos establecidos para la ciencia en general y en particular de las ciencias sociales. Entre estos, no pueden faltar por su trascendencia los polacos Oscar Lange, L.Kolakowski, A. Schaff, J.Wjatr y Z.Bauman,

los checoslovacos Ota Sik y Karel Kosik, sin mencionar a otro grupo importante de marxistas húngaros considerados entre los teóricos más significativos del siglo XX, por mencionar a G.Lukács, interlocutor con los filósofos de la praxis, o a A.Heller.

Para Lange, es esencial para cualquier sociedad socialista la centralización y la planificación, pero no son los únicos aspectos importantes del período de transición. Analiza con profundidad los fenómenos negativos que aqueja a las sociedades socialistas, como la resistencia de democratización de la sociedad y del pensamiento civil, por lo cual considera la “autogestión obrera” desde la base hasta la cúspide, un problema esencial de todo ese proceso político.³⁴ (el subrayado es nuestro).

Ota Sik, escribía: “De manera que deben existir entre los productores relaciones económicas a través de las cuales se ven constantemente obligados a través de sus decisiones respetar los intereses de los consumidores, relaciones en las que cada productor su decisión particular en detrimento del consumo sienta él mismo como consumidor, y su decisión óptima como positiva. Tales relaciones económicas, donde constantemente chocan los intereses entre los productores con sus intereses como consumidores y entre ambos se equilibran, es decir, relaciones que llevan al necesario gasto social del trabajo, son las relaciones mercantiles-monetarias socialistas.”³⁵ (el subrayado es nuestro)

Para terminar este prefacio, que de ninguna manera ni agota todos los aspectos importantes, y mucho menos los análisis necesarios por cada una de las cuatro etapas del proceso de autogestión, mencionamos uno de los aspectos que nunca fue superado, y que fuera alertado por B.Kidric, uno de los máximos impulsores iniciales de la experiencia de autogestión, su teórico e ideólogo temprano más importante, cuando en el Congreso del Partido de 1952 alertaba:

“Hay que terminar del todo con el presupuesto llamado marxista, que socialista, es decir, apropiación social del plustrabajo sólo aquella apropiación que significa total alienación del plustrabajo de los productores y las comunas. Ese es un pensamiento y una posición de partida de un sistema burocrático. Si se confía a los productores la gestión de los medios de producción, entonces se puede bajo su gestión poner a disposición y una parte de la reproducción ampliada, hasta el límite, donde esa gestión no interfiriera con la del interés social. Y esos límites los vamos a ampliar, sobre todo después del decisivo impulso de construcción de capital. Porque, por ejemplo, nuestras empresas no pudieran reconstruirse i ampliarse del plustrabajo, que ellos mismos produjeron?

Eso no significaría en nada su propiedad sobre la acumulación, como su gestión de las fábricas no significa su propiedad sobre las mismas. Porque no podrían los colectivos laborales a través de la gestión de una buena parte del plustrabajo que ellos producen

³⁴ .Lange, “Entwicklungstendenzen der modernen Wirtschaft und Gesellschaft”, Wine, 1964, p 24-35

³⁵ O. Sik, Plan und Markt in Sozialismus, Wine, 1967, p.165-166

realizarlo a través del aumento de su estándar social? Este derrame social del plustrabajo no hay que llevarlo a cabo sólo por la vía de las directivas del plan. Una parte del mismo, puede llevarse a cabo por la vía de la actuación de las leyes económicas (...)³⁶ (el subrayado es nuestro)

La década del 60, llega con una nueva constitución en 1963, que debía dar carta de libertad a la autogestión, para tratar de salirse de los esquemas y estructuras viejas dominantes, y dar un salto para el desarrollo de las nuevas relaciones económicas y sociales. Aunque posibilitó la ampliación la autogestión, digamos, económica o a nivel de empresa, los derechos de los distintos sujetos económicos, sociales y políticos chocaban constantemente con las intervenciones de los diferentes órganos de gobierno a todos los niveles. A nivel del colectivo laboral, célula básica más importante de todo el proceso, casi todas las decisiones se sometían a escrutinio, con lo que la “autogestión” se quedaba sin el “auto”, haciendo más de lo mismo, con más documentos que llenar y discutir y más estructuras burocráticas.

Podía haber sido un punto de inflexión importante para el sistema autogestionario social, económico y político; pero este no se completa, no se realiza en su contenido. Es el momento de mayor producción intelectual, sobre todo de las ciencias sociales, y por supuesto hay éxitos económicos y productivos innegables.

Es, en definitiva el momento decisivo para el desarrollo de la autogestión como base de un nuevo tipo de Estado, y de unas relaciones sociales de producción nuevas, más allá de la empresa, con impacto en toda la vida política, social y económica. Las líneas directrices aprobadas eran un golpe directo a los defensores del centralismo frente a la necesaria descentralización de funciones que requería la autogestión, que no se cambiaba automáticamente, y ya habían pasado suficientes años como para cambiar la correlación de fuerzas a favor de la autogestión, la democratización y la descentralización.

Al año siguiente 1964 se confirman estas direcciones por el congreso del partido. Toda la situación dice de las fuerzas reales que seguían defendiendo, consciente o inconscientemente los esquemas anteriores de gobierno, y que seguirían actuando en los años venideros.

Ahora una aclaración final es importante y necesaria hacer. Es con relación al “mercado”, del cual se comienza a hablar una década después de comenzada la experiencia, y de la “apertura de mercado” ya en la década del 70, como apertura de relaciones capitalistas, estableciendo este como la esencia de la autogestión.

³⁶ B. Kidric, Discusija na VI Kongresu KPJ, Zborink VI Kogres, Beograd, p.952, str. 183-192 (traducido por el autor: B. Kidric, Discusión en el VI Congreso del PCY, Selección VI Congreso, Belgrado, 1952 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.387

Tanto se ha escrito sobre esto que ya es sinónimo “autogestión yugoslava-mercado-capitalismo”, y esto llega hasta la actualidad, sin análisis críticos serios de cada momento y cada fase de la experiencia. Pero, no se habla ni analiza el real significado de la autogestión como forma económica, social y política en la construcción de la nueva sociedad.

Ese análisis es lo más cercano a un esquema preestablecido sobre la experiencia yugoslava, superficial y simplista, y desde luego, que parte de la concepción soviética anterior generalizada, así como de las propias críticas de autores soviéticos de la década del 60. El hecho que se abriera el mercado más allá de lo concebido y aceptado hasta entonces, lo sancionaba negativamente automáticamente, sin discusión, pero omitiendo un concepto como es el de “socialismo autogestionado”.

Pero hay que decir, que en las primeras dos décadas de la experiencia, sólo algunos precios se formaban libremente en el mercado. La formación y control de los precios, sobre todo de la rama de la alimentación, estaba bajo control estatal. Los órganos estatales selectivamente subvencionaban determinadas empresas, así como la aprobación de las inversiones importantes, lo que condujo a la economía extensiva, decisiones erradas, y que una parte de la economía no respondiera a los estándares internacionales de calidad.

Mediados de la década del 60 es un punto de inflexión para la apertura del mercado. Luego del VIII Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos en 1964, cuando se toma la decisión de acelerar el proceso de desestatización de las relaciones socio-económicas, y favorecer la autogestión y contra la acumulación centralizada”. Ciertamente, una serie de medidas posibilitan mayor influencia de las leyes de mercado, y menor intervención de la administración central. Es la planificación central con mercado regulado, o se supone que lo fuera, o modelo defectuoso, como dirían algunos autores como Brus. Se otorga mayor independencia a todas las organizaciones de las repúblicas de la federación.

Se alertaba que la economía moderna en el socialismo, no se puede concebir sin determinadas instancias centrales y de planificación, pero ya no del tipo estatal-político. “Por eso sería un error considerar la reforma del sistema de reproducción ampliada solamente a través del prisma de la descentralización; su parte central debe ser también una nueva forma de centralización democrática sobre la base y en los marcos de la autogestión. Precisamente ese acercamiento a las cosas hace que nuestro sistema económico no es una variante de liberalismo económico socialista del siglo XIX, como repiten constantemente algunos críticos de corta vista sobre la autogestión, sino un punto de partida para un sistema democrático de planificación, para el cual el factor principal el interés elemental del trabajador en su trabajo, y no el deseo subjetivo de los factores fuera de la producción.”³⁷ (el subrayado es nuestro)

³⁷ E. Kardelj, *Drustveno-ekonomski zadaci privrednog razvoja u narednom periodu*, str.81 Zagreb, 1965, (traducido por el autor: E. Kardelj, Las tareas socio-económicas del desarrollo

Es evidente como pone puntos sobre las íes, y n este momento sería bueno recordar lo alertado por Engels en Anti-Duhring: "La más importante función progresiva de la sociedad, la acumulación, se debe tomar de la sociedad y poner en las manos, a discreción arbitraria, de los individuos." (el subrayado es nuestro)

El otro momento, es el año 1965, cuando comienza la reforma económica, digamos de la segunda etapa de la autogestión, la cual va a abrir realmente la economía de mercado para las empresas, de la cual vamos a tratar más adelante ampliamente, y que algunos autores comparan a la NEM húngara (New Economic Mechanism) o Nuevos Mecanismos Económicos para superar las ineficiencias del sistema de ordeno y mando, sobre todo de finales de los años 60 y principios de los años 70, que en palabras de Kornai fue más de forma que de esencia; pero realmente la reforma húngara aunque tenía puntos de contacto, estaba muy alejado de la autogestión yugoslava, en complejidad, desarrollo teórico y hasta de forma. Quizás, un lugar común a todas ellas sea la que mencionan Brus y Laski, cuando señalan: "Nuestra discusión de las experiencias de las reformas económicas orientadas al mercado en algunos países del "socialismo real", así como de las teorías normativas que subyacen en estas reformas, ha demostrado que la casa a mitad de camino de un mercado de productos independiente, especialmente sin un mercado de capitales, no ha logrado llevar el cambio deseado desde la regulación burocrática a la regulación del mercado, y por tanto, ofrecer la respuesta al problema de ineficiencia que azota las economías socialistas."³⁸(el subrayado es nuestro)

Estos propios autores son del criterio que las políticas macroeconómicas, ya entrados los años 60 y sobre todo en los 70, dejaron el funcionamiento del mercado totalmente sin control, libre, no tanto por la competencia como para que la depredación monopólica.

La Liga de los Comunistas Yugoslavos ya a principios de 1968, manifestaba que: "La Liga de los Comunistas debe manifestarse como fuerza política y social la cual al interior del sistema autogestionario, con sus acciones y actuación política garantizará la influencia decisiva de la clase obrera en todos los movimientos esenciales en la vida socio-económica y política."³⁹ (el subrayado es nuestro)

Son expresiones de necesidad, de exigencias, también de deseo, pero que no encontraban voluntad de realización en la práctica, pues a unos y otros, lo del **rol decisivo de la clase obrera**, planteado conceptualmente desde el principio del proceso en 1950, no ya de la constitución y la reforma económica de los años 60, sino de la

económico en el actual período, p.81, Zagreb, 1965, en Vranicki, "Historia del marxismo", Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p. 414

³⁸ Wlodzimiers Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.105

³⁹ Ivo Goldstein, *Hrvatska 1918-2008*, EPH, Liber, Zagreb, 2008, str.498 (traducido por el autor:Ivo Goldstein, *Croacia 1918-2008*, Liber, Zagreb, 2008, p.500

aplicación de la autogestión a nivel del sistema económico, social y político, que por diversas razones, no convenía a los intereses creados ni de unos ni de otros; sobre todo la pérdida de privilegios de la élite política y económica, o la “burguesía roja” como la llamarían algunos, que en décadas posteriores serán aún mayores.

Así, uno de los problemas reales y teóricos esenciales, y que en el caso específico del socialismo yugoslavo, o habría que decir del “socialismo real” yugoslavo, puesto que, aunque marcaba diferencias con el “socialismo real” de los países del este europeo, finalmente no llegó a alejarse tanto, como para decir que se trataba de sistemas distintos en la práctica, y hay que subrayar en la práctica, porque en teoría y conceptos desarrollados sí eran diametralmente opuestos, se insistía tanto en diferenciar entre las esferas de influencia estatal y social, que siempre el sistema implantado estuvo, y seguiría hasta el final “oscilando entre los controles del mercado y los controles políticos de la economía.”⁴⁰ (el subrayado es nuestro)

Una visión actual sobre la autogestión, de Goran Music, explica la situación así: “Eso, por un lado, permitió que los obreros tuvieran la sensación de que en parte tienen el poder en sus manos, porque participan en las decisiones de gestión de sus firmas, pero por otra parte, la descentralización fragmentó la clase obrera en organizaciones de trabajo, y más tarde, en unidades más pequeñas llamadas “organización básica del trabajo cooperado”, las cuales se ubicaban enfrente del aparato estatal, pero a diferencia de este, no tenían órganos centrales, ni políticas únicas formuladas.”⁴¹

Sin cambiar verdaderamente ni las estructuras ni el funcionamiento, ni las concepciones acerca del Estado ni del Partido, la descentralización de la economía trajo como consecuencia que los colectivos obreros y a través de estos el “rol decisivo de la clase obrera” sintieran sus empresas cada vez menos como parte del Estado, con la contradicción que dejaban al Estado y sus estructuras y al Partido que tomaran decisiones importantes por ellos. Había sustitución de roles lo que llevaba no pocas veces a la confrontación de intereses de las distintas organizaciones del trabajo cooperado, que en última instancia, resolvían las “estructuras superiores” el Estado.

En definitiva, luego de las dos primeras décadas de real motivación y representación de la autogestión como de las nuevas relaciones sociales de producción, se fue convirtiendo en real desarmonización de la clase obrera y falta de defensa de sus

⁴⁰ **Ellen Turkish Comisso, Workers’ Control under Plan and Market: Implications of Yugoslav Self-Management, Yale University Press, New Haven 1979 en Goran Music, Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013 /traducido por el autor: Goran Music, Clase obrera en Serbia en la transición 1988-2013), p.14**

⁴¹Goran Music, Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013 /traducido por el autor: Goran Music, Clase obrera en Serbia en la transición 1988-2013), Rosa Luxemburg Stiftung, Beograd, 2013, p. 15

intereses, poniendo a veces al Partido en el rol de defensor de los intereses de la clase obrera en sustitución de los sindicatos, así como de los intereses de la sociedad y de la autogestión socialista.

Así, el propio Estado, que debía haberse transformado en sus estructuras para asimilar y permitir la realización plena del rol de la clase obrera, no lo hacía. Representaba ya no la propiedad social como el gobierno de los trabajadores, sino a la burocracia defensora de intereses de una estructura creada de élite.

Lo dicho por Engels, pero sin cambio de la naturaleza del Estado. Es así, que la “autogestión obrera” y la apropiación de la sociedad, tenían significados diferentes en dependencia de los momentos políticos, como señala el propio autor.

Mientras el partido tenía por objetivo mayor papel de la planificación en la política económica, el énfasis se ponía en la dimensión de clase de la autogestión obrera.

En períodos de mayor orientación de mercado, aunque orientado a mediados de la década del 60, no es hasta los 70 que se comienza a desplegar como parte de la autogestión que es entendida en términos de mayor libertad para las empresas y sus trabajadores para que tomen sus propias decisiones, y la maximización de la ganancia, sin importar las implicaciones para la sociedad. La dimensión social en este caso se entendía en el marco estrecho de cada empresa, sin medir las consecuencias a nivel de sociedad.

Pero esto a la vez traía mayor inseguridad en el mercado y desigualdad social, por lo que los trabajadores también recibían señales de los niveles superiores de gobierno y el partido para que expresaran sus intereses abiertamente, y exijan sus derechos, puesto que sus empresas eran parte de la sociedad y no sólo del colectivo al que pertenecían.

Era indicativo de las contradicciones internas y también de situaciones ilógicas, que se fueron creando por un lado con un discurso de autogestión obrera y social, un concepto totalmente nuevo en la práctica social de los países socialistas, y las pretensiones de hacer más autogestión mediante políticas económicas liberales, sin claridad en las políticas macroeconómicas, que con los años, sobre todo los años posteriores de la década del 70 y los años 80, van a responder cada vez más, no ya a la lógica del mercado interno, sino más allá a la lógica del mercado de capital internacional.

Ya señalábamos que a pesar del conocimiento de los hechos, y acuerdos tanto entre los políticos como entre los teóricos, filósofos, sociólogos, economistas, con posiciones fuertemente antiburocráticas, como principio para luchar por la autogestión, autogestión como principio del desarrollo, de la extinción del estado, y la necesaria eliminación de la alienación económica y política, la sociedad iba entrando en una crisis cada vez más profunda.

No a modo de conclusión, sino de cierre del prefacio inicial, se trataba, o de avanzar, y entender que la autogestión no trataba sólo de reforma económica, sino a profundas transformaciones de las relaciones sociales si en verdad se quería seguir un proceso revolucionario, o sencillamente frenar o abortar el desarrollo de la autogestión.

Por lo tanto, la etapa posterior, sólo podía significar el fortalecimiento de la autogestión obrera y autogestión social; pero ni una ni la otra fue por los caminos de la democratización socialista, lo que significaba en este caso específico, mayor poder para los colectivos laborales, mediante decisiones sobre la reproducción ampliada, inversiones, la formación de precios, la distribución de los fondos del producto nacional a favor de las organizaciones económicas; sí se llevaron a cabo muchas de estas políticas, pero bajo la presión administrativa, lo que condujo a presiones económicas y sociales de todo tipo.

Para el XI Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia de 1977 fue escogido como plataforma un estudio de E. Kardelj, “Direcciones del desarrollo del sistema político de autogestión socialista” publicado en 1978. Con ello trataba de darle una forma más racional a la organización social, pero la realidad era que la sociedad estaba siendo cada vez más institucionalizada. Las miles de resoluciones no estaban al alcance ni de los miles de delegados ni de todos los trabajadores, que al final, debían pronunciarse por decisiones tomadas como suyas propias.

Nov.2015